





El último cinéfilo

Guillermo Cabrera Infante, fallecido en Londres el 21 de febrero a los 75 años, presentará una cara del cine que muy a menudo se ha olvidado. Tal vez sigue habiendo gente joven que consume películas con la voracidad y la compulsió de los adictos, pero casi han desaparecido los que desayunan con el Mifalol y no pecan en cine. Era el estado de los espectadores, con sentido de urgencia, una vieja dama de Ana García que cuya imagen se había estado dando vuelta en la cabeza durante el día.

El autor de la novela *Los tres reyes* —uno de los momentos definitivos del boom latinoamericano— encontró en el cine un pasatiempo o un método abierto al mundo en los días de su infancia pobre y pobladora en la Ceiba anterior a Fidel. Para él fue una escuela de sensibilidad. Su gran escuela de sensibilidad. Porque fue viendo cine como loco que comenzó a escribir sobre películas a los 25 años, hasta descubrir que eso sí era, el cine del siglo XX, según él, no era después de todo un destino. Todo lo que paradójicamente además llegó después de desertar de medicina, y de escribir sobre las recurrentes ficciones que lo habitaban y que se le salían hasta por los poros.

El propio Cabrera Infante cuenta que como él, protagonista de su vida era eso: no mamá, llegado el sábado, siempre le partaba a sus hijos la televisión, de un lado o al otro o en los salones. Como la plata en abanico para mil cosas, Cabrera Infante, un ficción de pasión y pasión, se doctoró muy tempranamente en cinefilia.

El primer libro en cine de Cabrera Infante —*Arzobispo sobre los azules*, Ed. Suro, Bariloche, 1978— recoge el estado de cine con firmes pronunciamientos en La Habana el año 62, en el periodo en que la Revolución Cubana comienza a cambiar y se abren algunos institutos en el cine y en la televisión de cine. Entre otros, Walter, Alfred Hitchcock,

Howard Hawks, John

Huston y Vincente

Minnelli. Teniendo a la

vida estas películas,

en las que los burócratas

deben hacer estado

de mente al mentar a

algunos patrones del

realismo socialista, es

claro que las relaciones

del amor con la

Revolución no tenían

otro camino que exponer.

Un año antes el régimen le

hacía el anuncio de

su revista *Imagenes de*

Revolución, fundado y

dirigido por él. Sus días

de revolución —a tal punto

comandó. Fue en los años 62

viajó a Biarritz como agregado

cultural y dos años después,

cuando ya las cosas no daban

para más, volvió a la Habana

al funeral de su madre y a

separar a su hijo del momento

de un régimen que había

había dejado de reconocerlo.

Diciembre, jugarón, inventaron. Cabrera Infante, que firmaba sus

Cabrera Infante encontró en el cine mucho más que un pasatiempo o una mirada abierta al mundo. Para él fue una escuela de sensibilidad. POR HÉCTOR SOTO



Además de periodista y ensayista de cine, Guillermo Cabrera Infante, premio Cervantes 1997, también fue autor de algunas películas. Escrito y dirigido por Cabrera Infante el documental, *El hijo de Richard Saurin* en los años 70.

críticos de cine, se dejó fascinar como G. Coín de los primeros clichés de sus apellidos, más un acento que hacía toda la diferencia, hizo con los bocaneros —indefensos a la crítica de cine. Tenía una agudeza presente y un ingenio proveniente más de la picaresca que desde la pura inteligencia. Tenía también una capacidad asombrosa para relacionar el cine con otros planos de la cultura y de la vida, lo cual es fundamental para que la crítica de cine mantenga en sus venas algo más de sangre o de pasión que la filología o la ruidosa crítica. Y, bueno, tenía la asonancia de la palabra. Sus escritos tienen la riqueza de la belleza, sin lo cual hasta las mejores perspectivas y análisis se transforman en letra muerta, si es que no en puro y soberano lata.

“Era un hombre para el que la vida sin cine no había sido sentido. Sus primeros recuerdos, el amor lo cuenta, no fueron suposiciones, fueron películas. O fueron películas que hizo suposiciones”.

Aunque Cabrera Infante escribiera estas líneas a la muerte de Truffaut, es evidente que las escribió antes o al mismo tiempo de su propia experiencia.



El último cinéfilo [artículo] Héctor Soto.

AUTORÍA

Soto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último cinéfilo [artículo] Héctor Soto. retr. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile